

1. Literaturas ibéricas: historia y crítica

Rodrigo Cacho Casal (ed.): *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos 2009. 325 páginas.

Reúne este volumen dieciséis estudios publicados en honor del eminente cervantista Anthony Close al poco de jubilarse de su cátedra en la Universidad de Cambridge. Los trabajos son editados por Rodrigo Cacho, en la actualidad profesor de literatura española áurea en la citada universidad, quien abre el volumen con unas cariñosas palabras dirigidas al erudito inglés, a las que sigue un perfil biográfico, centrado en lo académico, y una lista de sus publicaciones y conferencias debidos a Emilio Martínez Mata.

De los dieciséis trabajos reunidos en el libro, ordenados por orden alfabético según los apellidos de sus autores, catorce son artículos de investigación centrados en algún aspecto de la literatura española áurea, pero los otros dos se escapan de esta tendencia. Uno de ellos es el firmado por José Montero Reguera, quien se decanta por lo personal y, tras repasar brevemente su relación con Close, recuerda su estancia en el congreso de la Asociación de Cervantistas en Lepanto, en el año 2000, en un texto bastante detallado escrito casi a la manera de un diario. El otro trabajo que se aleja del tono académico es el debido a Michel Moner, que se acerca más bien a las estampas literarias. Empieza recordando algunas anécdotas con Close (al que llama familiarmente “Tony”), a lo que siguen tres desconcertantes sobremesas sobre asuntos tan variados como si a Melibea se le habrían desparramado los sesos tras caer ante Pleberio, la muerte del emperador Maximiliano de México o un

intento por parte de un lector del *Quijote* de probar la verosimilitud del episodio de Maritornes recreándolo él mismo.

En el resto de trabajos, y como no podía ser de otra forma en un homenaje a Anthony Close, el asunto fundamental es Cervantes y el *Quijote*. Sólo tres se escapan de esta tendencia: los debidos a Mercedes Blanco, Giuseppe Grilli y Germán Vega García-Luengos, aunque los tres se mantienen dentro de la literatura española áurea. El de Blanco está dedicado al *Buscón* como novela. Frente a estudiosos anteriores considera la autora como más apropiada para acercarse al texto de Quevedo la teoría de Bajtín de la novela como polifonía, a partir de la cual considera el *Buscón* una novela, lo que justifica a través del estudio de sus personajes, vistos como figuras y máscaras, y los modos de expresión que les son propios. El título del artículo de Grilli, «La alteridad en Lope», resulta un tanto engañoso, pues ése es tan solo uno de los aspectos que trata el autor en su aproximación a *La Dorotea*, al que se añaden la relación con el modelo de *La Celestina*, basada en la *amplificatio*, así como la consideración de la obra como un soporte frágil para una poliantea erudita, extraída de textos misceláneos como, sobre todo, los de Ravisius Textor o Polidoro Virgilio. Por último, el artículo de Germán Vega se centra en el tratamiento (satírico) del motivo clásico de la calvicie en la literatura del siglo XVII español, en la que arreciaron las pullas, acentuadas además por el uso del conceptismo. Estudia Vega los distintos aspectos relacionados con la calvicie que fueron blanco de la sátira del momento, así como los –escasos– pasajes en defensa de los calvos y los textos sobre o de poetas calvos, entre los que destaca Rojas Zorrilla, todo ello

acompañado de numerosos textos de la época.

Los once trabajos restantes se aproximan a diferentes aspectos del *Quijote*. Como no podía ser menos dada la obra más célebre de Close en torno a la novela cervantina, tres de ellos se mueven más o menos directamente en el ámbito de la recepción del *Quijote*, los de Jean Canavaggio, José Manuel Lucía Mejías y James Iffland. Canavaggio se centra en un muy especial lector de la obra, Prosper Mérimée, quien escribió sendos prólogos a dos ediciones francesas del *Quijote*, uno en su juventud, otro en sus últimos años. Canavaggio repasa en detalle los avatares del segundo prólogo y analiza las diferencias entre los dos. Destaca también el que Mérimée combata la interpretación romántica del *Quijote* que estaba naciendo por aquel entonces, pues él lo ve como obra de diversión. Lucía Mejías, por su parte, aborda la recepción del episodio del Caballero del Bosque o de los Espejos a través de la iconografía reflejada en diferentes estampas e ilustraciones del episodio desde el siglo XVII hasta 1905 y cómo se pueden apreciar diferencias en el tono con que se trata o en la preferencia por determinados motivos. Para todo ello se sirve el autor del “Banco de imágenes del *Quijote*: 1605-1905” del Centro de Estudios Cervantinos, que se puede consultar en Internet. Más especial es el artículo de Iffland, quien comenta un libro debido a un equipo interdisciplinar de profesores de la Universidad Complutense que tenía como objetivo demostrar *científicamente* que el lugar de La Mancha que se menciona al inicio del *Quijote* es Villanueva de los Infantes. Iffland critica la ideología científica que subyace en proyectos de este tipo, la poca consideración hacia lo que implica el que se trate de un texto literario y no científico o de otro tipo, así como las desviaciones interpretativas motivadas

por la visión romántica de la novela que predomina en el libro.

Los artículos de Ruth Fine y Emilio Martínez Mata se enfrentan en mayor o menor medida con el espinoso pero atractivo problema del relativismo de Cervantes. Fine se centra en la polinomasia del *Quijote*, aspecto que autores como Spitzer pusieron en relación con un relativismo de Cervantes. Sin embargo, para Fine resulta más adecuado asociarlo al fenómeno de la heteronimia que hizo célebre el portugués Fernando Pessoa. De acuerdo con Fine, tanto los diferentes *autores* de la novela como los personajes que adoptan otra identidad en el curso de la narración deben ser vistos como heterónimos en el sentido pessoano, recurso con el que Cervantes buscaría evitar la paternidad de lo narrado. Martínez Mata, por su parte, aborda el problema del relativismo de Cervantes criticando la visión de autores como Spitzer o Américo Castro, que consideran que en el *Quijote* hay tantas perspectivas de la realidad como personas, con lo que Cervantes nos estaría diciendo que no hay una verdad absoluta, sino tantas verdades como puntos de vista individuales; frente a esto, en el *Quijote*, sostiene Martínez Mata, no hay problemas epistemológicos sobre la realidad, que no es ambigua, sino que son los personajes quienes la falsean cuando les conviene. Por ello, no se pone en duda la realidad, sino que se da un gran peso a las personas y sus variadas motivaciones.

Los seis artículos restantes abordan otros tantos aspectos relacionados más o menos directamente con el *Quijote*. El de Mercedes Alcalá Galán estudia el reflejo en la novela cervantina del impacto de la cultura impresa, a través del desarrollo de la imprenta, en la sociedad de su tiempo, y las cuestiones que llevaba asociadas, como las relaciones entre vida y ficción, el impacto de los libros de ficción o el

estatuto material del libro. El trabajo de Aurora Egido indaga en diversos antecedentes del episodio de la cueva de Montesinos, como un epistolario dirigido en 1576 a Felipe II en el que se da noticia de diferentes expediciones a cuevas o la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* de Francés de Zúñiga, en la que este bufón de Carlos V relata una visita de un grupo de cortesanos y religiosos a la cueva de Atapuerca con algunos rasgos que la acercan al episodio quijotesco de la cueva de Montesinos. Steven Hutchinson centra su atención en la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, aunque no interesan al autor las diversas identificaciones que a veces se han propuesto para Pasamonte, bien con Ginés de Pasamonte o bien incluso con el Avellaneda del *Quijote* apócrifo, sino que se centra en las particularidades de la *Vida* como autobiografía, que se presenta como reveladora de un hombre desquiciado y paranoico. Muy curioso y de tono agradablemente irónico es el artículo de José Manuel Martín Morán dedicado a la comida en el *Quijote*. Partiendo de la dimensión arquetípica de don Quijote y Sancho, se centra en el papel que desempeña la comida en su caracterización como personajes y en el propio relato, por lo que llega el autor a proponer la etiqueta *gastrocronotopo* para añadir la comida al *cronotopo* bajtiniano.

Firmado por el «Proyecto Cervantes», del que forman parte Eduardo Urbina o Fernando González Moreno, entre otros, encontramos un artículo en el que se presentan dos proyectos: la “Edición *variorum* electrónica del *Quijote*” y el archivo digital de la “Iconografía textual del *Quijote*”. Del primero se dice que permite consultar hipertextualmente varias ediciones y ejemplares de ediciones del *Quijote* que son cotejados en detalle mediante sofisticados programas informáticos, y se van describiendo minuciosamente los ma-

teriales de que parte. En cuanto al proyecto de Iconografía textual del *Quijote*, distinto del Banco de Imágenes del *Quijote* del Centro de Estudios Cervantinos, se propone recopilar y digitalizar las ilustraciones, grabados y dibujos aparecidos en las ediciones del *Quijote* publicadas a partir de 1618. El artículo se acompaña con sendas ilustraciones de los dos proyectos.

Por último, en el ámbito de la crítica textual más clásica se mueve el trabajo de Francisco Rico, que se detiene en las diferencias entre las tres primeras ediciones de la primera parte del *Quijote*: la impresa a finales de 1604 (aunque con fecha de 1605, la *princeps*), la segunda edición de 1605 y la tercera de 1608, todas ellas con intervenciones de Cervantes, de acuerdo con Rico, quien se centra en el robo del rucio o asno de Sancho y su posterior reaparición, no narrados en la *princeps*, lo que motivó el añadido de dos párrafos por parte de Cervantes en la segunda edición con no demasiada fortuna, por lo que en la tercera aún introdujo alguna otra corrección. Rico insiste en la importancia de la participación cervantina en las tres primeras ediciones, que incluso podrían verse como redacciones con entidad propia.

En suma, este apresurado repaso por los trabajos incluidos en el libro nos ha permitido comprobar que suponen un muy adecuado homenaje al gran estudioso que fue y es Anthony Close, tanto por los temas tratados como por la elevada calidad de media que presentan.

Fernando Rodríguez-Gallego
(Universidad de Münster)

Abraham Madroñal: *Humanismo y Filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*, prólogo de José Antonio Pascual, Madrid/Frankfurt/M./Pamplona: Iberoamericana/Vervuert/Universidad de Navarra (Biblioteca Áurea Hispánica, 60) 2009. 360 páginas.

Al repasar la bibliografía general que la literatura española del Siglo de Oro ha producido en el último decenio, la sensación general del lector experto es la de una sobreabundancia de estudios críticos frente a la edición de textos. Da toda la impresión de que la crítica académica ha abandonado en buena medida la Filología para darse sobre todo a la interpretación, y no tanto desde los criterios tradicionales de acercamiento al texto y a la historia del momento cuanto desde los nuevos métodos alumbrados por la crítica literaria de fines del siglo XX. Si se atiende al panorama de la edición de textos auroseculares, descartados algunos grandes proyectos editoriales y/o de investigación, la tendencia suele ser la de inundar el mercado con nuevas ediciones de textos clásicos bien conocidos por el público lector, con una desatención evidente a libros inéditos desde su publicación en la Edad de Oro o, lo que es peor aún, a textos que duermen todavía manuscritos en bibliotecas públicas o privadas.

Es obvio que el párrafo anterior requiere algunas precisiones. De la primera tara señalada —el exceso de crítica— probablemente sea responsable la dinámica de la Universidad europea, que se ha acercado en los últimos años al ya viejo sistema anglosajón que obligaba a dar regularmente a las prensas los resultados del trabajo investigador a riesgo de incurrir en la muerte civil (si no estrictamente académica, sí ciertamente universitaria). Pero, paradójicamente, mantenerse vivo en el sis-

tema conlleva otro riesgo: la publicación compulsiva de trabajos que, sin las coerciones señaladas, probablemente no habrían visto la luz, a la espera de aportaciones ciertamente relevantes en el campo de estudio. (Y, pese a todo lo dicho hasta ahora, la bibliografía sorprende cada día con aportaciones novedosas e interesantes, lo que no empece la balumba crítica denunciada.)

De la segunda tara se suele culpar al mercado editorial, que sólo acepta estampar los grandes *bestsellers* de nuestra época áurea porque “son los únicos que se venden”. Así, se multiplican en cascada las ediciones de *Celestinas*, *Quijotes*, etc., con algunos ítems calderonianos, lopescos, gracianescos, etc., pero se olvida alimentar los tórculos con nuevos textos, aquellos que son inéditos. De nuevo la precisión requiere glosa, porque es claro que no es lo mismo editar textos que cuentan con una tradición crítica editorial —lo que facilita enormemente la tarea del editor moderno— que enfrentarse a un manuscrito o a un impreso de época inédito desde su redacción o publicación. Pero reeditar sólo —o casi exclusivamente— los textos del “canon” cada vez nos aleja más de la realidad cultural de nuestro Siglo de Oro, mucho más rica y variada de lo que puede dar a entender lo que permite el acceso moderno a todos aquellos textos.

Motiva los considerandos anteriores la publicación del libro objeto de esta recensión, que viene a rellenar en la parte que le corresponde algunas de las carencias señaladas. De hecho, un análisis de la producción editorial de los siglos XVI y XVII arroja resultados sorprendentes, porque los autores y obras más editados en aquella época no fueron precisamente los autores de literatura que hoy publicamos y que se han citado de forma sumaria más arriba. Antes al contrario, del análisis editorial se desprende que la mayor parte de lo

vomitado por las prensas áureas era lo que hoy llamaríamos manuales y/o estudios sobre diversas materias, y no tanto libros de poemas, novelas o piezas. Por eso urge replantearse en buena medida la dirección señalada de los estudios críticos y reorientarlos, junto a las políticas editoriales.

El libro de Abraham Madroñal viene a introducir sentido común en la reconstrucción de nuestro pasado cultural, al retornar a la vieja tradición de la Filología española que no sólo contribuía al avance del conocimiento con la aportación de textos inéditos, sino también con nuevos estudios y análisis de las obras editadas. He dicho “libro”, y quizá debería haber escrito “libros”, pues las dos partes del volumen sobre Jiménez Patón podrían haber dado lugar a dos monografías diferentes. Empezaré por el final, pues la segunda parte ofrece la edición de dos textos inéditos hasta ahora, *El perfecto predicador* (1612) y *La Satisfacción al licenciado Fernando de Ballesteros y Saavedra* (1621) ambos publicados en Baeza. A esos textos completos se le añade una edición fragmentaria de lo más relevante del *Instrumento necesario para el conocimiento de las ciencias y entendimiento de los autores*, manuscrito inédito del de Almedina también descubierto por el autor. Sólo por ofrecer esos textos, que se unen a otras obras de Jiménez Patón redescubiertas y editadas también por Abraham Madroñal, el último volumen de la “Biblioteca Áurea Hispánica” estaría justificado.

Pero no decir más supondría –de nuevo– falsear la realidad, porque el “Apéndice editorial” (así lo llama modestamente el editor, pese a las 180 páginas que componen la edición), va acompañado de un completo estudio previo de la misma extensión donde el autor recoge y amplía trabajos anteriores, añadiendo a la vez materiales originales. De nuevo aquí hace

bueno Madroñal la tradición filológica hispánica que recomienda una investigación pausada, meditada y alejada de las prisas curriculares, pues las casi doscientas páginas sobre Jiménez Patón destilan el trabajo de años indagando en la figura de este autor manchego, bastante mal conocido hasta ahora (si se exceptúa la *Elocuencia española en arte*). Y es que desde 1993 Madroñal ha venido publicando noticias y textos patonianos en las más prestigiosas revistas de investigación filológica, que se acrisolan aquí en un nuevo estudio. No es éste el lugar de una exposición completa, pero sí de recordar que consta de una introducción a la vida de Jiménez Patón, seguida por dos importantes capítulos dedicados al interés lingüístico y pedagógico del autor de la *Instituciones gramáticas*, por un lado, y a los aspectos literarios del resto de su considerable producción, más un análisis pormenorizado de los tres textos editados en el apéndice final, así como una completa bibliografía que reúne de nuevo los requisitos más solventes exigidos a cualquier investigación.

Urge valorar, antes de finalizar esta breve recensión, la aportación de Madroñal, que diseña la figura de un profesor de la época, interesado sobre todo en los aspectos lingüísticos y literarios, y que supera la tarea docente publicando un número considerable de lo que hoy llamaríamos libros de texto –de ahí la escasa originalidad de varios de ellos, como señala el editor– y que rechaza –como prueba su silencio acerca de la obra cervantina– la literatura de ficción, como había hecho buena parte del humanismo del siglo XVI, al elegir la Filología frente a la literatura como medio de salvación intelectual.

Emilio Blanco
(Universidad de Münster)

Manfred Tietz y Gero Arnscheidt (eds.): *Calderón y el pensamiento ideológico y cultural de su época. XIV Coloquio Anglogermano sobre Calderón. Heidelberg, 24-28 de julio de 2005. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2008.*

El año pasado, se publicaron las actas correspondientes al XIV Coloquio Anglogermano sobre Calderón, celebrado en julio de 2005 en Heildelberg. El tema de dicho coloquio, Calderón y el pensamiento ideológico y cultural de su época, tenía como fin, en palabras de sus editores: “situar al gran dramaturgo barroco en los contextos intelectuales y artísticos de su época— y ello frente a las tendencias de múltiples descontextualizaciones por parte de ciertos sectores de la crítica”. Por ello, estas actas reúnen un conjunto variado de artículos que ensayan aproximaciones a la ideología del poeta a partir de distintos aspectos de su obra, pero sin olvidar el contexto cultural en el cual ésta se ubica.

El volumen se abre con un estado de la cuestión del calderonismo a cargo de Sebastian Neumeister, quien traza sus tendencias y problemas actuales en relación con la situación editorial y bibliográfica de la obra calderoniana, y sus principales géneros (el drama de honor, los dramas mitológicos, la tragedia y el auto sacramental). Con ello, Neumeister confirma la vigencia de la obra calderoniana, pues, tal como lo había percibido Friedrich Schlegel, ésta se mantiene como un desafío permanente para el lector. En las siguientes páginas, los dramas de honor reciben la atención de Beata Baczynska (*A secreto agravio, secreta venganza*), Alessandro Martinengo (*El pintor de su deshonor*) y Robert Johnston (quien revisa la concepción de la comedia como espejo para encontrar la ideología subyacente en dichos dramas); la relación de la obra calderoniana con la obra de Sor Juana Inés de

la Cruz (*El divino Narciso*) es estudiada por Cerstin Bauer-Funke, y con la de Cervantes por Susana Hernández Araico; sus vínculos con otras manifestaciones artísticas: Alejandra Pacheco (la teoría musical), Ingrid Simson (la ópera) y Felix Scheffler (el bodegón); con la filosofía política: Maria Grazia Profeti (la razón de Estado) y Christoph Stroetzki (el tacitismo); entre otros aspectos.

Entre los artículos que estudian los dramas calderonianos, destaca el dedicado a *Amar después de la muerte* de Juan Carlos Bayo. Dicho artículo revisa uno de los principales problemas de esta comedia: la fecha de su composición, dato necesario para ubicarla en su contexto histórico. Así, en su detallado análisis, Bayo relaciona esta comedia con *El alcalde de Zalamea*, pero no solo para efectos de encontrar una respuesta al mencionado problema cronológico, sino también para mostrar una característica que ambas comparten: las dos dramatizaron acontecimientos sucedidos durante el gobierno de Felipe II, alejándose de la idealización de dicho período al mostrarlo como una época conflictiva. No obstante, no se trata de un fiel retrato del pasado. Así, Bayo relaciona el problema de los moriscos con la situación de los conversos portugueses durante el reinado de Felipe IV. Éstos, en el debate ideológico de la España de Olivares, ocuparon el papel que los moriscos habían tenido antes de su expulsión, la cual, al parecer de un sector de la política española (en la que se incluía el conde-duque), había traído consecuencias negativas para la hacienda española. Por ello, el valido se oponía a un nuevo destierro, sobre todo después de que los portugueses relevaron a los banqueros genoveses en el apoyo financiero a la Corona. Por ello, como considera Bayo, Calderón no buscaba representar las tensiones del pasado, sino las de su momento.

Calderón consiguió, mediante la dramatización de la historia española, representar en sus comedias las tensiones contemporáneas. Dicho proceso no terminó con su obra, ya que ésta despertó también en sus lectores una actitud similar. Éste es el caso de *Belsazar* de Reinhold Schneider (1903-1958). Dietrich Briesemeister, en el artículo que dedica a esta olvidada remodelación del auto sacramental *La cena de Baltazar*, recuerda que este escritor e historiador alemán fue uno de los representantes de la reorientación cristiana tras la caída del Tercer Reich. Interesado desde la República de Weimar por la historia y la literatura de España, identificó el tema del poder presente en dicho auto sacramental con su experiencia vital durante el régimen nazi, con el fin de ubicar su drama como una propuesta para la restauración del teatro alemán. A pesar de que esta adaptación revela la profunda capacidad de Schneider para comprender el arte y el pensamiento de Calderón, su propuesta no tuvo mayores repercusiones por lo que cayó en el olvido. De ahí la importancia del artículo de Briesemeister, que rescata este drama que se inscribe dentro de la toma de conciencia de Alemania después de su derrota y representa un punto importante de la “manía por Calderón”, como la llamaba Goethe, en dicho país.

Las actas también incluyen dos artículos de dos destacados estudiosos (Ysla Campbell y Francisco Ruiz Ramón), quienes aportan nuevas luces a la obra más representativa de Calderón y del teatro español del Siglo de Oro: *La vida es sueño*. La primera plantea la existencia de disidencias ideológicas en el drama calderoniano, a partir del triunfo final de Segismundo como resultado del mérito y el esfuerzo moral que demuestra el príncipe al vencer sus propias pasiones. Esta valoración de la virtud transgrede, según Campbell, las ideas dominantes de la época

sobre el linaje. Sin embargo, la crítica olvida que la oposición entre linaje y virtud fue una controversia ideológica que se remonta hasta a la Antigüedad y que mantuvo su vigencia más allá del siglo XVII. En este sentido, más que una relativización de las diferencias sociales, Calderón se aunó a los intelectuales y arbitristas de su época que reclamaron el ejercicio de la virtud por parte de la nobleza, pero sin cuestionar la organización estamental de su sociedad. Así, la conclusión de Campbell sobre el reformismo ideológico de Calderón en esta comedia debe entenderse en el marco de esa antigua controversia. A pesar de ello, resulta interesante la revalorización del papel del vulgo que la crítica propone, tema en el que Ruiz Ramón centra el análisis de su artículo. Por medio del examen de las distintas representaciones del vulgo en la comedia, el estudioso sostiene la doble recepción de la comedia calderoniana, ya que existen dos interpretaciones de las motivaciones y fuerzas en conflicto. De esta manera, para Ruiz Ramón, *La vida es sueño* busca involucrar al espectador, quien pasa de la experiencia aislada de *estar* ante ella a la experiencia colectiva de *participar* en ella.

Sobre los dramas mitológicos, Santiago Fernández Mosquera cuestiona las interpretaciones políticas que, en las últimas décadas, han abundado en la crítica calderoniana. Las mismas, sin quererlo, han convertido a Calderón en un autor incoherente moral e intelectualmente, pues lo representan como un fiel servidor del válido y el rey (de cuyas celebraciones y suntuarios gastos participaba), pero también como un duro crítico del comportamiento de ambos. En este sentido, el quevedista muestra que este tipo de interpretaciones se apegan excesivamente a las circunstancias del momento de su representación en el contexto de la fiesta cortesana, de tal modo que, si no demuestran

que las mismas fueron juzgadas de dicha manera, el texto calderoniano carecería de valor. Los dramas mitológicos, entonces, no consiguieron el efecto que su autor buscaba, ya que el rey y el valido no se percataron de sus advertencias y críticas, por lo que ambos mantuvieron su protección sobre el poeta. Por ello, dichas interpretaciones, en lugar de afianzar la modernidad de la obra calderoniana, la reducen a las circunstancias de su contexto histórico, de modo que la descontextualizan por su excesivo apego a las mismas.

Los artículos forman un conjunto uniforme de alta calidad, con la excepción del fallido trabajo de Carlos Dimeo. Se trata de un itinerario sin norte definido a través de *La vida es sueño*, que repite, bien información básica sobre la época y el autor, bien lugares comunes superados por la crítica: “el Barroco es un movimiento absolutamente anticlásico”, “la ligereza de Lope y otros autores en el tratamiento de los temas”, etc. Por ello, no extraña que el autor repare en la influencia del auto sacramental sobre la composición de dicha comedia y no mencione la versión que, en dicho género, existe de la misma. En todo caso, el trabajo de Dimeo nos recuerda la complejidad que ha alcanzado el calderonismo y la talla que, por ende, exige a los esfuerzos que pretendan incorporarse en él, la cual éste no consigue alcanzar.

En conclusión, el contenido de estas actas ilumina aspectos de la obra calderoniana a partir de la contextualización de los mismos en la ideología y cultura de la época, con el fin de corregir, precisamente, las interpretaciones descontextualizantes que aquella ha soportado. De este modo, confirman la alta calidad conceptual de la obra calderoniana y su cualidad de corpus eternamente interpretable. Gracias a las mismas, el calderonismo no ha visto disminuida su vitalidad con el paso

del tiempo; por el contrario, se ha enriquecido y seguirá enriqueciéndose gracias a la inquietud que Calderón es capaz de despertar en cada nueva generación. Por todo ello, estas actas constituyen un digno homenaje a la memoria del gran calderonista Kurt Reichenberger (1922-2008).

José Elías Gutiérrez Meza
(Universidad de Navarra)

Enriqueta Zafra: *Prostituidas por el texto. Discurso prostibulario en la picaresca femenina*. West Lafayette: Purdue University Press 2009. 233 páginas.

El subgénero de la picaresca femenina no ha disfrutado de la atención crítica que los estudiosos de la literatura áurea han dedicado a otras formas literarias de la época, y destacadamente a los libros de pícaros masculinos. Hasta ahora, solamente parte del estudio de Carmen Hsu (*Courtesans in the Literature of the Spanish Golden Age*, 2002) y, especialmente, las monografías sobre la novela picaresca, han dedicado algo de atención, en forma de capítulos complementarios del énfasis general del libro, que salvo en el caso de la obra de Hsu sigue recayendo en los grandes clásicos picarescos: el *Lazarillo*, el *Guzmán*, el *Buscón*. Sin embargo, y pese a ello, la picaresca femenina puede reunir un impresionante elenco de textos, encabezado, por supuesto, por el de Francisco López de Úbeda (*La pícaro Justina*), tal vez el único libro de pícaras propiamente dicho, según las más estrictas definiciones del fenómeno picaresco. Junto al de López de Úbeda, y acudiendo a las categorizaciones más relajadas que imperaban en nuestro Siglo de Oro, otras obras configuran y completan un panorama que se antoja riquísimo: *La Lozana*

andaluza (1528), *La hija de Celestina* (1612), *La niña de los embustes Teresa de Manzanares* (1632), algunas de las *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas (1637), *La garduña de Sevilla* (1642) y una obra poco difundida pero no por ello menos interesante, *Vida y costumbres de la madre Andrea* (c. 1650). Se trata, pues, de un popular subgénero. Ahora, gracias a Enriqueta Zafra, autora de *Prostituidas por el texto. Discurso prostibulario en la picaresca femenina*, la picaresca femenina cuenta con una magistral y, añadiríamos, definitiva monografía.

Zafra incluye en su bagaje metodológico una formación feminista que se percibe como muy sólida y como la fuente de inspiración para iniciar el trabajo, pero que jamás cae en dogmatismos o abstracciones lejanas a los textos. Al contrario, el mayor mérito del libro de Zafra es la combinación de esta inspiración con un gran dominio de la literatura secundaria (destaca su fecundo diálogo con la *Historia de la sexualidad* de Foucault) y con una rigurosísima base empírica, que incluye trabajo de campo en los archivos de Sevilla y que Zafra sabe usar para iluminar los textos de modo realmente magistral. Es precisamente este enriquecimiento del análisis mediante el contexto histórico lo que coloca a *Prostituidas por el texto* al nivel de los mejores estudios recientes sobre la picaresca, como el de Anne Cruz (*Discourses of Poverty*, 1999). Es también lo que, a nuestro gusto, sitúa también *Prostituidas por el texto* por encima de muchos otros trabajos sobre el tema.

Además, Zafra expone estos descubrimientos y análisis de un modo claro y ameno, que sin caer en lo pedestre permite que el lector sepa siempre perfectamente en qué punto de la argumentación se encuentra, según el modelo de la mejor escuela norteamericana. Siguiendo este formato, Zafra presenta una introducción

metodológica al final de la cual incluye un pequeño avance de los argumentos y capítulos del libro, que luego vuelve a reaparecer levemente retocado en la conclusión de *Prostituidas por el texto*. Además, y para reforzar el mensaje transmitido, la autora incluye al comienzo de cada capítulo un resumen que vuelve a presentar, reelaborado y unido a las pertinentes conclusiones, al final del capítulo.

En cuanto al contenido, el lector intuye que Zafra se aproximó inicialmente a la picaresca femenina buscando un espacio textual en el que la mujer encontrara un grado de libertad de expresión y movimientos superior al que caracteriza otros géneros áureos. Sin embargo, y en vez de forzar su idea inicial sobre los textos y la realidad que los rodeaba, Zafra decidió alejarse de modelos como, por ejemplo, el ya citado de Hsu. Muy al contrario: Zafra procedió a investigar los textos y los documentos de la época y, tras hacerlo, modificó su hipótesis inicial para construir un producto mucho más complejo y útil.

Al hacerlo, Zafra incluye la picaresca femenina en el contexto de un entramado mayor de discursos de poder y control propios de la época, como es el debate acerca la licitud de la prostitución. Inspirada por las teorías de Foucault, Zafra analiza la documentación existente en España para constatar que también en nuestro país hubo una explosión de textos (o “discursos”, en la terminología foucaultiana que usa con soltura Zafra) sobre el sexo, aunque Zafra matiza que en España esta abundancia se dio durante el siglo XVII, y no a comienzos del siglo XVIII, como creyó detectar Foucault fijándose en el caso francés. Además, Zafra revela que estos discursos sobre el sexo en general y sobre la prostitución en particular formaban parte de un entramado de control patriarcal sobre la mujer, y que la situación de éstas empeoró notablemente gra-

cias a los moralistas que, hablando sobre la prostitución, asociaban la naturaleza femenina con el sexo y con lo pecaminoso.

Zafra revela que existió durante el Siglo de Oro un debate sobre la prostitución comparable y paralelo a la más conocida y estudiada controversia sobre la licitud de los teatros. De hecho, y como esta última, el debate sobre la prostitución acabó con el triunfo de los conservadores, y llevó al cierre de las mancebías españolas en 1623. En esa guerra textual sobre las mancebías, Zafra analiza los documentos a favor de la prostitución organizada (que la defendían como un mal menor que podía controlar el contagio de enfermedades venéreas y que evitaba problemas como la sodomía, las riñas callejeras o el acoso de mujeres honradas) y aquellos textos de moralistas que propugnaban una política de intolerancia total contra la prostitución, y que abogaban por el fin del comercio carnal legalizado. Según Zafra, los autores de novela picaresca femenina se encuentran en este contexto de polémica, y además formaban parte de ella del lado de los partidarios del cierre de las mancebías.

Estudiando las obras picarescas arriba citadas, y una serie de personajes femeninos afines en obras no picarescas como el *Quijote* (Dorotea y Maritornes, por ejemplo), Zafra descubre que los autores de estas obras “prostituyen” a sus protagonistas directamente (haciéndolas mujeres públicas) o indirectamente, fomentando la asociación semántica entre su comportamiento y el de las prostitutas. Estos textos presentan a las pícaras como ejemplos de todo lo que se consideraba negativo en una mujer (hablar, moverse, gozar de libertad sexual). Con ello, la picaresca femenina se inscribe en lo que Zafra considera un proyecto común de la sociedad patriarcal conservadora: definir a la mujer como un elemento tendente al descontrol

(y por tanto necesitado de la vigilancia y control de esa sociedad) y calificar a toda mujer que se escape del orden establecido como una prostituta. Zafra lee las pícaras femeninas como sustitutos textuales de las mujeres públicas, pues funcionan como personajes atractivos desde un punto de vista escopofílico (de *voyeur*) masculino: son bellas y poco recatadas. Pero, a diferencia de las prostitutas reales, las textuales están totalmente bajo el control del autor, que las puede domar o reformar a su gusto al final de la obra. La picaresca femenina sería, pues, un género conservador, en el que las pícaras constituyen admoniciones sobre la maldad de las mujeres, pero admoniciones inofensivas, que no llenan de bubas a los lectores, como hacían las prostitutas reales, y que tienen que someterse siempre a los dictados del autor. Es decir, lo que propone Zafra no es tan sólo de leer la picaresca femenina con el trasfondo del debate sobre la prostitución, sino darse cuenta de que obras como *La Lozana andaluza* o *La pícaro Justina* son parte de ese mismo debate, de esa misma explosión textual de discursos sobre el sexo localizada por Zafra.

Dentro de esta tesis general, Zafra admite que hubo una evolución de los textos, pues más que forzar su hipótesis sobre los mismos admite y explica las diferencias de mensaje y de circunstancia entre los componentes de su corpus. Así, Zafra revela que *La Lozana andaluza*, *La pícaro Justina* y *Vida y costumbres de la madre Andrea* son denuncias de diversa virulencia contra la prostitución organizada, que esos libros equiparan con un terrible desorden que es necesario abolir. En contraste, los pasajes cervantinos revelan que Cervantes responde a ese tipo de obras contra la prostitución presentando una postura más comprensiva, que admite la complejidad de cada caso particular y que

explica el comportamiento de las mujeres libres. Se trata, en suma, y como cabría esperar del autor del *Quijote*, de una actitud más tendente a la observación y comprensión que a la reprobación directa. En cuanto a María de Zayas, presenta una postura intermedia: condena a las pícaras-prostitutas que crea en sus novelas pero no presenta asomo de la atracción voyeurística hacia los personajes que notamos en obras de autores masculinos (Delicado, López de Úbeda). Además, Zayas siempre acompaña la condena de la pícaro de la de los elementos masculinos que la han permitido vivir así, y de la defensa de las mujeres virtuosas.

Se trata, en suma, de una panoplia de opiniones por la que Zafra conduce al lector con mano firme, que se siente segura tanto en su erudición (recordemos que *Prostituidas por el texto* tiene por detrás un meritorio trabajo de archivo) como en su componente teórico (ya feminista, ya foucaultiano), pero que nunca se deja llevar ni de uno ni de otro para forzar el texto, pues el análisis honesto y razonado es la base natural y clara del libro. De hecho, poco se le puede objetar al trabajo de Zafra, que además casi carece de erratas y que pese a que maneja conceptos procedentes del inglés sólo deja que se introduzcan anglicismos (“agenda”) en una ocasión. Tal vez el libro mejoraría si su título escapara de la persistente moda de combinar una frase llamativa con otra más descriptiva, pues “Prostituidas por el texto” se antoja demasiado chocante para una monografía tan seria, que dentro de décadas se verá como un clásico y obra de referencia sobre el género. Pero sirva de disculpa que pocos escapan a esa moda y que, por supuesto, debajo de mala capa suele haber buen bebedor. En el caso de *Prostituidas por el texto*, bajo el título hay mucho más que eso: un libro impresionante, que no ofenderá a ningún detractor del

feminismo aplicado a la crítica literaria, que proporcionará reflexiones teóricas de altos vuelos a quienes la busquen, que contiene datos empíricos para los amantes del rigor científico, que está bien escrito y que absorbe y convence desde la primera hasta la última página. En suma, *Prostituidas por el texto* es una contribución decisiva a los estudios de la picaresca y al conocimiento de nuestro Siglo de Oro.

Antonio Sánchez Jiménez
(Universidad de Amsterdam)

Jonathan Mayhew: *Apocryphal Lorca. Translation, Parody, Kitsch*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009. 223 páginas.

Jonathan Mayhew studies Federico García Lorca’s works as a space to working through the parading of how the English speaking culture translates and reads Spanish culture and how many authors translate Lorca’s works in a different and apocryphal content. The book is a concise study of Lorca’s deep image poetry but also questions problems of translation, imitation and authenticity. Mayhew addresses and interrogates many English-speaking writers who regarded Lorca a gay icon, an exotic, mysterious, radical and romantic poet and the creator or the duende. Mayhew argues against this myth claiming in his thesis the fact that this perception has been an obstacle to the creation of a much more grounded approach to study Lorca’s literary works.

Mayhew presents the reader with a discussion of the apocryphal works of Lorca in American poetic culture and states that, except for Rainier Maria Rilke, the poet of Granada is the most important presence in English literature. The author studies an

extensive group of prominent writers who are translators of Lorca, thirty-nine total, and comes to a conclusion that they have adapted Lorca's literature to the American desiderata and cultural idioms. According to Mayhew, this American *Lorquismo* is far from a faithful translation of the genuine and original meaning of Lorca's works. The author presents a well thought out discussion of the terms of *gitanismo*, *Lorquismo*, deep image poetry, *cante jondo* and the duende explaining to the readers how these concepts have strongly resonated in the United States over the years. In his book he also studies Spanish surrealism and the works of Machado, Jiménez, Neruda and Vallejo as well as inadequate translations, apocrypha and weak imitations of Lorquian surrealism.

The author of the book dedicates one chapter to translators who have played a key role in the creation of "the Lorquian myth" examining both, the meaning of the term and the American domestication of Lorca. Mayhew also studies the works of several Lorquian writers in the African American and gay communities and concludes that although the literature of Lorca has been celebratory and has influenced American writers, he is nevertheless skeptical about the result. Lorquian literature, according to the author, has been so Americanized and misinterpreted that Lorca's English translations would be unrecognizable by Spanish literary figures and historians. Translators have introduced certain distortions and have made the mistake of oversimplifying complex views of Lorquian literature. Mayhew spends a great deal of his book explaining to the reader what Lorca is not, contributing to the demystification of the ideas presented by writers like Hemingway who portray a romantic idea of Spain in his literature.

Mayhew also dedicates several pages to the concept of American *Lorquismo* in

the musical dimension. He lists a series of musical Lorca aficionados as George Crumb, Leonard Cohen, Bob Dylan, Miles Davis and Joan Baez, contending that they all made Lorca a multicultural hero. According to the author, Lorca's entry in the world of American popular and classical music was due, in part, to the cultural influence of the anticommunist, Cold War McCarthy era. This phenomenon created a bridge between the archetypal Lorca and the fundamental myths of American culture. Mayhew also devotes several pages to the study and interpretation of the poem "Ode to Walt Whitman" and Lorca's refusal to denounce the "closet gay." The author believes that there is quite a bit written about American gay writers and aficionados of Lorca who have infused a gay identity through García Lorca's translated works.

The writer devotes several pages to the incomplete and misleading views on the Lorquian topics of the duende, *gitanismo* and the Andalusian repertoire of the romantic and the sublime. Mayhew states that this view of Lorca, held by many readers and writers, is based on the essay entitled "Play and Theory of the Duende" and the preconceived ideas of the flamenco, bullfighting and surrealism in Spain as well as the caricature of the Gypsy Andalusian Lorca. According to Mayhew, the stereotype of apocryphal Lorca persists because his writings are diverse and protean and are in continuous metamorphosis, from his archetype of the duende to surrealist, dramatist, elegist, singer of ballads, dramatic monologues, and avant-garde, to his autobiographical works. Through an innovative and thought provoking study, Mayhew's research spans several decades of Lorca's literary production emphasizing major political and historical events from the Spanish Civil War (1936-1939) to the Law of His-

torical Memory passed in Spain in 2007. Mayhew also focuses on Lorca's poet-translators arguing that the misleading translations of American writers are due, not to linguistic differences between English and Spanish, but to the cultural misunderstanding of individual translators. The author believes that these imperfections pose very serious problems for cross-cultural translations. Since the Lorca that is known in the United States is a product of imperfections in translation, Mayhew believes that the apocryphal *Lorquiana* is, in fact, something that García Lorca did not write. The author considers that, although translators have been influential in popularizing Lorca's work and responsible for the Spanish poet's entry into mainstream American poetry, many of the English translators of Lorca's corpus of works are problematic. In spite of all this, Mayhew argues that African American author and Harlem Renaissance writer Langston Hughes, excels at translating Lorca's most difficult touchstone verses. The Spanish Civil War correspondent, Langston Hughes, executes the best translations and Mayhew believes that he is the most prominent writer to have translated García Lorca's works.

Jonathan Mayhew concludes that writers today are still inspired by Federico García Lorca, but his intention is not to acknowledge Lorca, neither as political nor literary symbol, but to generate new critical interpretations of his literary works and textual transformations. One of the most valuable aspects of Mayhew's narrative is the author's perceptive analysis of Lorquian apocrypha. The writer certainly succeeds in presenting the phenomena of *Lorquismo* and its influences as catalyst for cultural, literary and artistic production. Mayhew successfully expresses his knowledge about the poet of Granada, crafting a fluid work that incorporates

a myriad of literary sources to give an account of the impact Lorca had outside of Spain. The author accomplishes his goal to present García Lorca through the lenses of prominent writers informing the reader on the subject. In addition to its clear summary of the impact of *Lorquismo* in the world, the book's refreshing perspectives on Lorca will be of interest for readers and researchers. Jonathan Mayhew wraps up with extensive notes and a very well documented bibliography. He also presents a concise index that will be an excellent tool for writers and researchers interested, not only in Lorca, but also in politics and history of the period. This book is a worthy addition providing research on the subject, charting new ground, and marking a significant leap forward for academics and readers interested not only in Federico García Lorca, but in Spanish literature, politics, art and history as well.

Char Prieto
(Universidad de California/Chico)